



REVISTA DE FILOSOFÍA

...ONASIS R. ORTEGA NARVÁEZ Y JOSÉ RAFAEL ROSERO MORALES: **Una patología de la razón: el diagnóstico de la teoría crítica.**...NATALIAP. KOPTSEVA: **La verdad en la ontología fundamental de Martin Heidegger.**...MARCELA CASTILLO VILLEGAS Y LIDA ESPERANZA VILLA CASTAÑO: **Sobre la utilidad de la obra artística en relación con la vida buena: una lectura desde la filosofía.**...ANTONIO BOSCÁN LEAL: **Feminismo, filosofía política e igualdad de género.**...HÉCTOR ZAGAL ARREGUÍN: **Eutrapelia: Tomás de Aquino y Aristóteles.**...MAURICIO LECÓN R.: **La recepción de la Política de Aristóteles en De potestate regia et papali de Juan de París.**...LINA MARCELA CADAVID RAMÍREZ: **La experiencia mística como práctica de desautomatización.**...JESÚS RAMOS: **El problema del fenómeno: Edmund Husserl y el Movimiento Fenomenológico en la filosofía del siglo XX.**

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 85
2017 - 1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 85, 2017-1, pp. 22-45

La verdad en la ontología fundamental de Martin Heidegger

Truth in Martin Heidegger's Fundamental Ontology

Natalia P. Koptseva
Universidad Federal de Siberia
Krasnoyarsk, Rusia

Resumen

El objetivo del estudio es la reconstrucción del concepto holístico de verdad en la filosofía de Martin Heidegger. Al crear una nueva forma de filosofar, Heidegger renuncia al análisis “metafísico” del concepto de la verdad y sostiene una conversación al respecto en diferentes contextos de la ontología fundamental. El concepto de verdad fue creado por Heidegger a lo largo de toda su vida, tanto en los inicios, como en el período posterior de su obra. En la época en que fue escrito el tratado de *El Ser y el tiempo* Heidegger desarrolló el concepto de verdad a través del sistema de giros existenciales, incluyendo el giro existencial del “ser-en-la-verdad”, y afirmó que, es posible también el “ser-en-la-no-verdad”. En el período posterior Heidegger niega el derecho al descubrimiento de la verdad a través de la metafísica filosófica. La verdad permanece solamente en las obras de “selectos” poetas, en los cuales el conflicto con la existencia cotidiana alcanzaba su punto crítico. El verdadero ser se revela a través del lenguaje metafórico de los poetas-profetas. A la civilización tecnológica, que se ha “olvidado de la verdad como un misterio”, Martin Heidegger contraponen el “escuchar” en el ser, donde la verdad y la no verdad están presentes de manera simultánea.

Palabras clave: Martin Heidegger, verdad, ser, poesía, apertura

Abstract

This study was conducted with a view to putting together a comprehensive concept of truth in Heidegger's philosophy. While creating a new form of philosophizing, Heidegger refuses the metaphysic analysis of the truth concept and talks about it in various contexts of fundamental ontology. Heidegger worked on the concept of truth throughout his entire life, both at the early and the later stages of his career. While writing *Being and Time*, Heidegger was developing his concept of truth through a system of "existentials", including "being-in-truth", and claimed that "being-in-untruth" was also possible. At the late stage of his career Heidegger denied philosophical metaphysics the right to discover truth. Now, in his view, truth remained only in the works of "select" poets whose conflict with mundane existence had reached a critical point, while true being was supposed to be uncovered through the metaphorical language of poets as prophets. The technological civilization that had lost touch with the mystery of truth was juxtaposed by Heidegger with the idea of "listening" to being where truth and untruth coexist simultaneously.

Keywords: Martin Heidegger; the truth being; poetry; openness.

Introducción

La ontología como una doctrina del ser en sus fundamentos universales es parte inseparable de la ciencia filosófica. Sin embargo, a principios del siglo XX aparece un sistema ontológico significativamente distinto, que recibió el nombre de ontología fundamental, en el centro de la cual no estaba el ser en general, sino específicamente el ser humano. Con la ontología fundamental está también muy estrechamente relacionada la filosofía existencial. La ontología fundamental cambia de manera radical la formulación, así como la solución de muchos de los problemas tradicionales de la filosofía, se plantea y resuelve de una forma particular el problema de la verdad. Uno de los fundadores de la ontología fundamental, orientada al análisis del ser humano, fue el filósofo alemán Martin Heidegger¹.

En su filosofía el problema del ser y el problema de la verdad sonaban terminológicamente definidos y se unificaban en el análisis de la existencia humana. Con anterioridad habíamos demostrado que, en el pensamiento filosófico, a lo largo

1 Cfr. HEIDEGGER, Martin, *Ontología: hermenéutica de la facticidad*. Traductor Jaime Aspiunza Elguezabal, Alianza Editorial, 2008. ASTRADA, Carlos. *Heidegger: De la analítica ontológica a la dimensión dialéctica*. Juárez Editor, 1970. BOURDIEU, Pierre. *La ontología política de Martin Heidegger*. 1991. KOPTSEVA, Natalia. "The Creation Problem in Fundamental Ontology of Martin Heidegger and Modern Theory of Fine Arts". *Journal of Siberian Federal University. Humanities & Social Sciences*, 2008, 3 (1), pp. 338-346. POGGELER, Otto, *El camino del pensar de Martin Heidegger*. Traductor Félix Duque Pajuelo. Alianza Editorial, Madrid, 1986.

de toda su historia, estas dos cuestiones están indisolublemente relacionadas entre sí. Heidegger expresó esta unidad no sólo desde el punto de vista terminológico sino también de su contenido. Su filosofía representa un intento de combinar el tema del ser y de la verdad en un análisis único de la existencia humana como *la ontología de la comprensión*. El concepto básico, en el cual expresa estas estructuras ontológicas, él las conceptualiza como el “existencial” o el “modo de existencia”. Más adelante se analizará cómo a través de los diferentes existenciales Heidegger plantea y soluciona el problema de la verdad del ser humano².

En las concepciones racionalistas y naturalistas el hombre se convierte en hombre, sólo incorporándose a algo universalmente significativo, necesario (la naturaleza, el alma absoluta), el sujeto de la historia en tales concepciones es independiente de la actividad de las personas concretas. Fundamentar la autonomía, la espontaneidad, la libertad del individuo, encontrar el sujeto *específico* de la historia - aquí es donde Heidegger considera que está su tarea. Pero eso no significa que él, en sentido general, tiende a deshacerse de los factores objetivos y de importancia común, ya que una negativa como esa puede conducir al relativismo, que él, al igual que Husserl, trataba de evitar. Heidegger busca una fundamentación sólida y estable del ser humano, *universalmente válida* en el propio sujeto.

El cuadro resultante de tal descripción de la existencia humana proviene de la unidad del hombre y el mundo, en el cual éste siempre se encuentra. La existencia humana (del ser individual) - es el ser-en-el-mundo y el ser-con-los-demás. El énfasis principal se desplaza hacia la formulación del problema del sentido de la vida humana, de las situaciones cognitivas en las cuales es posible alcanzar la comprensión concientizada de su existencia y de las condiciones sociales, que contribuyen o no contribuyen a lograr tal comprensión.

Son justamente la formulación y el desarrollo del problema de la autenticidad las que hacen que la ontología fundamental realice un determinado giro en la formulación y la solución del problema de la verdad. Al construir el sistema de los modos o formas de la existencia humana (los existenciales), que hacen que la existencia sea auténtica o inauténtica, la ontología fundamental, de conformidad con ello y con la verdad, inscribe en su doctrina el problema filosófico tradicional no como una categoría epistemológica, sino como una forma determinada de la existencia. La forma ontológica de la verdad se desarrolla en esa misma época en la filosofía rusa³.

2 HEIDEGGER, Martin, *Ser y el Tiempo*. Traductor Jorge Eduardo Rivera, Editorial Universitaria, Santiago, 2005.

3 KOPTSEVA, Natalia; KIRKO, Vladimir. “Algunos conceptos de la filosofía rusa de finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, que revelan formas específicas de las identidades colectivas”. *Revista de Filosofía*, N° 76, 2014-1, pp. 7-31

La verdad - es una característica de la *autenticidad* de la existencia humana, y como tal, debe ser descrita dentro de la propia analítica de la existencia humana, en lugar de la teoría del conocimiento, la cual es negada por la ontología fundamental como una forma de conocimiento racional y secundario (con relación al origen directo de la propia existencia).

La formulación clásica del problema de la verdad incluye la posibilidad de su revisión como una categoría epistemológica (la verdad como momento del proceso de conocimiento), y también como un concepto ontológico (la verdad como el contenido del ser real). Por ejemplo, Kant, siguiendo la tradición racional de los Tiempos Modernos, examina el problema de la verdad en el marco de la teoría del conocimiento, de la crítica de la razón pura, y para él la verdad actúa exclusivamente como una categoría epistemológica, como una forma del entendimiento puro⁴. Pero Kant, incluso en la confrontación teórica del sujeto y el objeto, que en su filosofía conducen al agnosticismo, no renuncia al concepto ontológico de la verdad y lo convierte en principal en el ámbito de la razón práctica. Sin embargo, Kant, al postular esta unidad, permanece dentro de los límites del racionalismo, en primer lugar, y en segundo lugar, la unidad ética, epistemológica y ontológica en su filosofía no está fijada en calidad de categoría. Se conoce que Kant soñaba con la creación de un sistema de tales categorías, pero esa tarea no fue implementada en su obra.

Hegel por primera vez realiza la interpretación filosófica de la unidad del concepto ontológico de la verdad y el concepto epistemológico de lo verdadero, y lo fija en calidad de categoría. En su filosofía la verdad es un proceso dialéctico, la etapa superior del desarrollo propio del espíritu⁵. Pero ese trabajo fue realizado por Hegel en la esfera de la lógica y para el ámbito del pensamiento lógico el problema de la verdad, a nuestro parecer, se ha resuelto por completo. Sin embargo el ser la humano, en virtud de su naturaleza universal de actividad no se limita al hecho de lo que el hombre conoce acerca de sí mismo a través de su capacidad de razón.

El racionalismo clásico llega a una encrucijada cuando el ser social se acerca estrechamente al problema de la responsabilidad moral de la razón por sus actos. La fenomenología de Husserl, al quedarse subjetivamente en las posiciones del racionalismo clásico, objetivamente crea los antecedentes para la descripción de la unidad del sujeto y del objeto, no sólo en la esfera del pensamiento racional, sino también más allá de sus límites hacia sus orígenes. La concepción propia de la verdad para Husserl se resuelve en el marco de la teoría del conocimiento, y en el acto de la

4 KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Vol. 1. Ediciones Ibéricas y LCL, 1970.

5 HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Enciclopédia das ciências filosóficas I-A Ciência da Lógica*. Vol. 1. Edições Loyola, 1995.

época (la toma del mundo real entre paréntesis), el concepto de la verdad para el ser objetivo no tiene ningún significado⁶.

Sin embargo, precisamente la investigación fenomenológica del funcionamiento de la conciencia le permitieron a Heidegger ir más allá de la solución racional del problema de la verdad. En la filosofía de Heidegger se rechaza la validez epistemológica de la categoría de la verdad como una característica del proceso del conocimiento y en el lugar más importante se coloca el problema de la verdad (autenticidad) de la existencia. De ese modo, la historia real del pensamiento filosófico en la filosofía de Husserl y de Heidegger conduce a la confrontación del concepto ontológico de la verdad (la verdad del ser humano) y el concepto epistemológico de lo verdadero, y entonces, el desarrollo perspectivo de esta problemática filosófica se percibe como la eliminación de esta confrontación en un marco conceptual diferente.

Heidegger erige la concepción de la verdad a través de tres elementos componentes (de conformidad con su terminología):

1. El concepto tradicional de la verdad y el fenómeno originario de la verdad;
2. El método de la revelación de la verdad en el ser;
3. El camino hacia la verdad.

El concepto tradicional de la verdad y el fenómeno originario de la verdad

Al rechazar el pensamiento racional del concepto epistemológica de lo verdadero, Heidegger lo interpreta como un “enunciado”. Empezando desde la antigüedad, señala Heidegger, la filosofía conceptualizaba lo verdadero como la coherencia entre el juicio y las cosas, y en el sentido más amplio — el conocimiento y la materia. De ese modo, el “lugar” del concepto ontológico de la verdad, se encontraba en los enunciados o en los juicios. Interpretando de una forma bastante unívoca la tradición filosófica, Heidegger de hecho, la rechaza⁷. Toda la filosofía occidental desde Platón hasta Nietzsche es declarada como errónea. Tampoco resulta la excepción el planteamiento del problema de la verdad. De conformidad con la concepción del tiempo horizontal, Heidegger reserva para sí la oportunidad de formular de nuevo esta cuestión, renunciando a todas las demás concepciones. Heidegger traslada el concepto de verdad en “el ser en el mundo”, y entonces eso resulta ser una característica esencial del mundo - el mundo de las cosas y el mundo de las personas. Él se hace la pregunta: “¿Qué es lo que está co-relacionado en la relación holística: el juicio adecuado de las cosas? ¿Cuál es la

6 HUSSERL, Edmund. *Meditaciones cartesianas*. Vol. 20. Fondo de Cultura Económica, 2005.

7 *Filosofía de M.Heidegger y la modernidad*. Colección de artículos editada bajo la red. N.V. Motroshilova. Moscú, Nauka, 1991.

naturaleza ontológica de la propia co-relación?”, “desde el punto de vista de en Qué concuerdan el juicio y lo material?”⁸.

Si aquí se está refiriendo a la propia cosa material (y otra cosa aquí no puede ser de ninguna manera), entonces, cómo ocurre el proceso de co-relación en el enunciado. Esto ocurre, plantea Heidegger, gracias a la auto-certificación del enunciante. Este existencial que posee el prototipo de “auto-evidente” de E. Husserl, puede conducir a indicar la relación del objeto con el conocimiento. Es evidente que, “autocertificarse” en materia de cognocedor podría suceder solamente, cuando esta materia le ha sido de manera muy especial muy revelada. Heidegger nombra a tal revelación como descubrimiento. “El ser enunciado descubre en lo enunciado, la realidad de que, el ser, que se enuncia, existe. En tanto que, para realizar la certificación, el enunciado continua remitiéndose solamente al propio ser. La confirmación se despliega en el propio Ser. El Ser se muestra a sí mismo tal como es él en sí mismo”⁹.

La confirmación de la comprensión de la verdad como un “descubrimiento” Heidegger la encuentra en el “primer” pensador - Heráclito. La interpretación filológica y filosófica de Alétheia, tal como la realiza Heidegger, también habla de que, tal comprensión de la verdad resulta originaria. Heidegger considera que, la “nueva” comprensión no constituye un descubrimiento suyo en el desarrollo histórico de las ideas, al igual que la negación de la tradición: la “Definición propuesta de la verdad — no constituye un olvido de las tradiciones, sino su asimilación inicial...”¹⁰ Su propia manera de filosofar se torna distinta, diferente del racionalismo. No se trata de la acumulación y de la transformación de los conocimientos, sino un “giro hacia atrás” al pensamiento “originario”. La fundamentación que desarrolla Heidegger la examinaremos más adelante.

¿Qué es lo que le permite a la existencia humana poder realizar esta revelación? Sólo gracias al hecho de que la existencia tiene algo así como la apertura. La “Apertura” en alemán significa algo más que “quitar la cubierta”. Esta palabra se traduce también como accesibilidad y asimilación. La existencia posee la capacidad de apertura gracias a que ella siempre está incluida en el mundo como el ser-en-el-mundo. La “Apertura — es el principal modo de existencia (ser-ahí), considera Heidegger, de acuerdo con lo cual ella tiene su Ahí propio”. Este *Ahí* es interpretado por Heidegger como el abandono del hombre en el mundo, razón por la cual el hombre se encuentra siempre como un ser social determinado. Nosotros no elegimos el lugar de nacimiento, ni a los padres ni a la patria. Más aún, no elegimos ni siquiera la existencia propia,

8 HEIDEGGER, Martin. *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1957, p. 217.

9 Ibid. p. 218.

10 Ibid. p. 220.

nosotros ya siempre “somos”. Lo único que podemos hacer — es de diversa manera relacionarnos con nuestro propio ser. Si lo aceptamos como nuestro Ahí, entonces, simultáneamente como una apertura, entonces eso significa la posibilidad de revelar y estar-en-la-verdad.

Heidegger desaprueba los intentos de los filósofos de fundamentar la propia existencia no a través de sí misma, sino a través de algo más. La existencia humana, según su criterio, es sobre todo la comprensión directa, el pre-sentimiento de su ser, y para ello no es necesario trascender, hay que “ser” simplemente. El abandono en el mundo y la apertura al mundo — son cosas del mismo orden. Pero si una persona se caracteriza por la apertura de su Ahí, entonces esa persona ya no consigue la comprensión de la verdad, sino que se encuentra en la verdad. El puede encontrarse en la no-verdad. Pero tal existencia resultaría inauténtica en contraposición con la primera — auténtica. La existencia inauténtica se basa en el método de la existencia social alienada como *das Man*, de lo trivial. Aquí ella renuncia a su Ser-Ahí y se “escapa” hacia lo fácil, accesible y listo, que completa todo a su alrededor, acerca de lo cual “todos” hablan y juzgan. Aquí el hombre no descubre su ser por sí mismo, sino que sólo “asimila” lo que ya ha sido descubierto.

Ahora estamos llegando a la cuestión de, por qué, según la opinión de Heidegger, la tradición filosófica “olvidó” a la verdad como una apertura y la transfirió como un enunciado. Para Heidegger esto era un resultado inevitable del propio ser, tal como para eso ha contribuido *das Man*. El “enunciado refleja acerca de su Qué-ha-abierto-el ser. Lo expresado, de alguna forma se torna de Fácil acceso (disponible), y es entonces que, puede ser percibido y vuelto a contar”¹¹. Pero, el proceso de volver a contar la verdad (lo auténtico) de la existencia está amenazado por un serio peligro: el “Descubrimiento es asimilado de oídas”¹². Y los “rumores” se intensifican, describen los siguientes círculos y adquieren el carácter de credibilidad autorizada. El tema es ese, porque así lo dicen. En tal proceso de repetición y de volver a contar la falta inicial de fundamento como ser se intensifica hasta la ausencia completa de fundamentación. Más aún, esto no sólo queda limitado a las conversaciones, sino que se expande en forma de “escritos”. El recuento se basa no sólo en las conversaciones, éste se alimenta de lo subrayado en los libros, pero que resulta no comprendido por el mismo hombre. La comprensión promedio del lector no puede establecer, qué es lo que se ha creado originariamente, y qué es lo que sido — vuelto a contar. Tal es el cuadro del proceso de olvido de la verdad. Su comprensión ha sido posible gracias al descubrimiento del fenómeno de *das Man*, en cuyo campo de acción permanecen mayormente, casi todas las personas. La salida hacia la autenticidad - es la salida del *das Man*, la cual

11 Ibid. p. 224.

12 Ibidem.

es posible gracias al miedo que se experimenta ante el mundo. El miedo asusta, pero también ayuda a descubrir de nuevo el mundo. El propio Das Man cierra la verdad y la examina como un enunciado¹³.

El propio Heidegger observa también que tal interpretación de la verdad sólo puede conducir a la idea de su subjetividad, e intenta explicar el origen de tal pensamiento: la verdad es a priori a la existencia humana, la verdad existe entonces y hasta tanto exista el hombre. La presencia de las “verdades eternas”, según la opinión de Heidegger, podría ser demostrada, sólo cuando se demuestre que el hombre ha existido siempre y que existirá eternamente. “La verdad existe respecto a la existencia humana”¹⁴. Pero tal concepto de la verdad con todas sus consecuencias derivadas resultantes no puede satisfacer ni al mismo Heidegger, y él habla acerca de las pruebas de la objetividad del contenido de la verdad, al verlas en el abandono de la existencia en el mundo. El escepticismo, que niega la existencia de la verdad, se basa, según Heidegger, no en las relaciones cognocitivas, sino en la propia existencia: el “Escéptico no puede corroborar el hecho de que el ser de la verdad puede ser “demostrado”. Por cuanto él existe y se reconoce a sí mismo en su propio ser, en la desesperación suicida, él “apaga” la existencia y junto con ella a la verdad. La verdad no permite demostrarse en su propia necesidad, ya que la existencia no puede proporcionar las pruebas para sí misma”¹⁵.

Y así, al rechazar la comprensión epistemológica de lo verdadero como una intercorrelación del objeto y el conocimiento, Heidegger lo interpreta de forma ontológico-existencial, como la estructura interna del ser humano — la apertura de la comprensión del ser, la cual, según Heidegger, ha sido establecida *a priori* a la existencia humana. La comprensión de la verdad de Heidegger — es uno de los primeros intentos de dar un concepto no racional de la verdad, y la aparente proximidad de Heidegger a la tradición racionalista (comparar que Hegel tiene un concepto de la verdad como la “luz de la razón”, que al desarrollarse, adquiere luego su forma pura - la forma del pensamiento) en lo adelante se transforma en una diferencia fundamental, cuando se trata del “método de revelación de la verdad en el ser”, o acerca de - en qué condiciones del ser social y en cuál de las formas de la conciencia social se materializa el contenido a priori de la verdad para la existencia humana individual.

En nuestra opinión, Heidegger, al dedicarse de lleno a la crítica del racionalismo, a veces pierde de vista de forma inadecuada el propio método de razonamiento de uno u otro filósofo, sin el cual es imposible entender las diferentes posiciones, a menudo

13 Ibid. pp. 221-226.

14 Ibid. p. 227.

15 Ibid. p. 229.

sacadas del contexto general. De ese modo, en la filosofía del racionalista clásico Hegel lo verdadero del conocimiento es el momento de la verdad como proceso. En otras palabras, el racionalismo no excluye del todo la evaluación del conocimiento como el conocimiento del hombre en sí, pero éste aún no ha llegado a la comprensión de que, el hombre reconoce siempre el mundo, el mundo de su realidad humana, y por lo tanto el mundo, por el momento, se contrapone al sujeto. Kant, Hegel, Marx, la filosofía alemana en general antes de Heidegger abren la primera brecha con este enfoque, mientras que Heidegger hace de la humanidad del mundo el tema principal de su filosofía, sin destruir la tradición, y en cierta medida hasta le da continuidad, de acuerdo con la necesidad.

Método de revelación de la verdad en el ser

La posterior evolución filosófica que siguió al “Ser y tiempo” lleva a Heidegger a la búsqueda de formas “estables” del ser auténtico, que él aprecia en las obras de arte, y luego para interpretar el lenguaje como el “hogar” del ser. Como “hogar del ser”, el lenguaje revela la verdad como auténtica, como el valor, de la existencia humana en la poesía. Aquí Heidegger declara de inmediato que, la verdad no siempre abre y descubre, sino que también oculta al ser¹⁶, y explica las razones de tal ocultación. Ya la filosofía antigua (representada por Sócrates y las Escuelas socráticas) había puesto de manifiesto la dialéctica de la verdad y de la no-verdad, expresándola en el famoso aforismo: “Cuanto más aprendo, menos sé”. Al rechazar la dialéctica como la lógica de la teoría del conocimiento, Heidegger la conserva en su forma implícita en el contenido de las formas de la existencia humana analizadas por él.

La explicación cómo principio del conocimiento racional se sustituye por la interpretación como un método de la comprensión. La interpretación como la vía que conduce a la comprensión, es su naturaleza altamente subjetiva, evidentemente-creativa, inicialmente subjetivamente activa la que obliga a Heidegger a darle preferencia antes de explicárselo a través del racionalismo. La explicación como la vía hacia la comprensión oscurece su origen “humano”, pretendiendo ser completamente objetiva, lo cual no será posible nunca, considera Heidegger.

Uno de los investigadores más productivos del significado de la interpretación como método para la comprensión en la filosofía occidental moderna fue el filósofo francés Paul Ricoeur¹⁷, quien junto con H. Gadamer desarrolla las ideas de la hermenéutica filosófica. La interpretación, según las ideas de P. Ricoeur, sugiere

16 HEIDEGGER, Martin. “Sobre la esencia de la verdad”. *Ciencias filosóficas*, 1989, 4: pp. 88-104.

17 RICOEUR, Paul. *Conflicto de la interpretación. Ensayos sobre la hermenéutica*. Medium, Moscú, 1995.

“el trabajo del pensamiento, que consiste en descifrar el sentido que está detrás del significado obvio, en la descripción de los niveles del significado, encerrados en el sentido literal”¹⁸. La interpretación supone el reconocimiento de la multiplicidad de significados de un objeto o de un enunciado, y es entonces que la palabra se puede interpretar como un símbolo. Por símbolo se entiende la estructura del significado, “donde un significado - directo, primario, literal, quiere decir al mismo tiempo, otro significado, indirecto, secundario, alegórico, que sólo puede ser comprendido a través del primero”¹⁹ — se conforma un círculo de expresiones con doble sentido, que en realidad conforma el campo hermenéutico. Mediante la afirmación de la aprioricidad del lenguaje para la existencia humana, Heidegger confirma la interpretación de los símbolos como una forma necesaria de la existencia humana por sí misma, sin la mediación de su explicación lógico-racional.

En la filosofía de Heidegger cada palabra del lenguaje posee un carácter simbólico. La palabra “guardar” en sí mismo el ser, que implica al mismo tiempo mostrar y ocultar lo que se guarda. La palabra alemana Wahrheit (verdad) Heidegger etimológicamente la deriva de la antigua palabra alemana war que significa “custodia”, “protección”. “Pensamos aquí en la custodia en el sentido de algo que abarca iluminando-abrigando, tal como es señalada la principal característica de la presencia oculta hasta ahora, es decir, del ser. Algún día, vamos a aprender a pensar en nuestra desaliñada palabra “verdad”, a partir del significado “cuidado” y conoceremos que, verdad significa preservar y que el ser como presencia pertenece a la verdad”²⁰.

Es precisamente por eso que la obra de arte es la “imagen consolidada de la verdad”. Por lo tanto, es capaz no sólo de abrir o descubrir, sino también de “ocultar”. Es imposible, afirma Heidegger, transmitir el significado de una obra de arte mediante los recursos racionales “abiertos”. En forma implícita y explícita Heidegger discute aquí con Hegel, al considerar que el pensamiento racional-lógico transmite de manera más adecuada la verdad, que el arte. Para Heidegger la forma racional de pensar, que sustenta la naturaleza abierta del conocimiento verdadero, se aparta del pensamiento originario, en el cual se implementa la relación emocional y artística hacia el mundo, donde “pensar - que significa ser poeta”. Heidegger critica a la filosofía racionalista por su interpretación del pensamiento como una “luz pura” libre de las “tinieblas”, y habla de la contingencia de la “luz y las tinieblas” en la existencia humana, de su lucha y de la aprioricidad de su fusión para la existencia individual. La “Apertura” como una condición de la autenticidad, la verdad de la existencia, contiene en sí misma

18 Ibid. p. 18.

19 Ibidem.

20 GAIDENKO, Piama. “El problema de la personalidad en el existencialismo”. *Boletín de la historia de la cultura mundial*, 1961, 5. p.75.

también al “ocultamiento”, pero no en la forma del agnosticismo clásico de Hume y de Kant, sino como un momento necesario de la vida humana, la cual es ya siempre — “el ser-en-el-mundo”.

Heidegger considera que los motivos de la falta de espiritualidad de la civilización científico-tecnológica están en la pérdida por ésta de la comprensión del significado del “ocultamiento”, del misterio, que para esta civilización el misterio - es tan sólo algo desconocido, y no algo esencialmente oculto. La Verdad, interpretada sólo como “luz”, como “revelación” estuvo a merced del *das Man* o de las formas alienadas del ser social (para Heidegger -, la formas comunes, “normales”). Es imposible para la autenticidad existir sólo en un nivel racional, ya que el nivel racional está muy lejos de abarcar todos los aspectos de la vida humana. Mientras que la autenticidad como valor, supone precisamente la materialización universal. Es por eso que para Heidegger la verdad existe ante todo, en sus formas originarias, pre-rationales. Si para el pensamiento racional resulta importante la forma lógico-categoría, que refuerza de manera inmutable los conocimientos obtenidos, ésta no resulta necesaria para el conocimiento emocional, intuitivo y artístico. Lo que está oculto para el pensamiento racional, está abierto en la experiencia directa del hombre a partir de los acontecimientos de su vida.

Al desarrollar el concepto de la verdad, Heidegger asegura que, de acuerdo con el tiempo de la existencia humana, la verdad no es eterna. Pero esto no quiere decir que, antes de la aparición del hombre ella estaba en un estado de “no-ocultamiento” y que luego se “reveló”. La verdad se cumple, y se cumple en el acontecimiento histórico. Ya antes hemos mencionado que, uno de esos eventos históricos es para Heidegger la posibilidad de la experimentación por parte del hombre de su muerte y, en este estado - salir más allá de los límites de la conciencia ordinaria. Cada experiencia del tiempo, la concientización de la singularidad y de la irrepitibilidad de la situación humana dada es un momento de autenticidad, y por consiguiente, de lo históricamente verdadero.

Si en la filosofía racional lo incomprendible, el “ocultamiento”, se explicaba a través de lo comprensible y de lo “revelado”, Heidegger requiere hacerlo de otra manera: lo conocido y revelado “explicarlo” a través de lo misterioso y lo íntimo. Por lo tanto, se debe cambiar también hasta el propio método de filosofar. En lo adelante Heidegger en más de una ocasión trata de fundamentar este cambio, abordando el problema de la verdad desde diferentes puntos de vista, realizando su propia estructura fenomenológica de la verdad. No es casual que, poco después de “El Ser y el tiempo”, él leyó una conferencia especial “Acerca de la esencia de la verdad”²¹, donde plantea

el problema de la comprensión de la verdad, o, como él expresa, trata de seguir “el camino hacia la verdad”.

Como ha señalado P. Ricoeur, un seguidor de M. Heidegger, que intentó racionalizar su hermenéutica fenomenológica, vinculándola con la comprensión filosófica del psicoanálisis de Freud y con el estudio científico y filosófico del lenguaje, en lugar del sujeto clásico, expresado en el “ego cogito” cartesiano, Heidegger pone al hombre, cuestionando acerca de su ser. Incluso, el énfasis semántico se hace en el acto del cuestionamiento contrario al sujeto aprobado del racionalismo clásico. Heidegger no puede negar la necesidad del estudio cognitivo, ya que esto habría significado la falta de sentido de su propia manera de filosofar. Por el contrario, él tiende hacia fuentes aún más rigurosas, hacia un sujeto “objetivo” y lo encuentra en el acto del cuestionamiento: “En la pregunta resulta importante aquello, por lo que se rige, por lo que se pregunta, aquello que pertenece al sujeto, por el que se pregunta”²².

Si en *El Ser y el tiempo* se realiza el cuestionamiento acerca del ser humano y el problema de la verdad se resuelve precisamente en línea con esta problemática, ya en un período posterior de su obra Heidegger busca los métodos de salir hacia el mismo ser objetivo, hacia aquellas estructuras de pensamiento, que pertenecieran simultáneamente tanto al mundo del hombre y al “ser sin el hombre”. La conexión del cuestionamiento y de aquello, acerca de lo cual se cuestiona — el ser - Heidegger la ve en el lenguaje, por eso, su período posterior constituye, en gran medida, un desarrollo de la problemática de la filosofía del lenguaje, y el problema de la verdad es analizada en este mismo contexto. “La diferencia fundamental entre el período posterior e inicial de la obra de Heidegger radica en lo siguiente: el “Yo” tiene que buscar ahora su autenticidad no en la libertad frente a la muerte, sino en el *Gelassenheit*, en el don de la vida poética”²³.

Lo más difícil en este contexto de la comprensión de la verdad es un problema de criterio, ¿Qué es lo que debe testimoniar acerca de que esta experiencia poética es verdadera, y que esta otra — es una equivocación? ¿Lo que es generalmente aceptado, la consistencia lógica de este conocimiento, la práctica histórica? Tales criterios son rechazados categóricamente por Heidegger ya desde el esquema conceptual general de su filosofía. No estamos hablando de negar la relación científica con el mundo, y por lo tanto, con toda forma de la existencia humana, erigidas sobre tal relación. Estamos hablando de la negación del ideal de la investigación científica, que prohíbe la relación personal del hombre con el objeto de su investigación. La inclusión de la conciencia del observador en el proceso cognitivo debe ser complementada por su

22 RICOEUR, Paul. *Conflicto de la interpretación*. Op. Cit. p. 348.

23 Ibid. p. 362.

propia experiencia individual de la cognición. Sobre este principio se construye la teoría científica que no deja de ser racional, pero en la propia comprensión racional está depositada la posibilidad de concretar una relación personal con el objeto del conocimiento científico.

El propio ser humano real, ha sido puesto en duda por dos guerras mundiales y diversos experimentos sociales, creado de cierta manera por una determinada ciencia, requiere una actitud diferente respecto a lo verdadero, que no sean las restricciones, impuestas en su implementación por la contraposición entre sujeto y objeto del conocimiento. Heidegger centra la atención en cómo las formas racionalistas más extremas de la concepción de lo verdadero conducen a la irresponsabilidad moral en relación con el resultado del conocimiento, lo cual ha encontrado su reflejo filosófico en el nihilismo filosófico de la doctrina de F. Nietzsche Nietzsche²⁴.

La Verdad como una característica del proceso de conocimiento, en comparación con otras actividades humanas, pueden degenerar en un concepto ordinario de lo “correcto” y entonces surge la tendencia a la búsqueda de lo verdadero como visión y actitud correctas. El logro de la visión adecuada se torna definitorio.

Heidegger no rechaza simplemente la tradición racionalista del conocimiento, sino que revela sus fundamentos históricos y filosóficos, que él observa en la filosofía Platón. El pensamiento filosófico de Platón está en los orígenes del pensamiento de Europa Occidental, y en particular, en su filosofía ocurre un giro en el reconocimiento de la similitud de la verdad y del ser respecto a sus diferencias²⁵. La verdad en la filosofía Platón es considerada, según supone Heidegger, no como la unidad de la verdad y el ser, sino como la unidad de la verdad y el bienestar. Incluso, la base del bienestar es independiente de la subjetividad humana, y por lo tanto, la verdad se convierte no en un rasgo del ser humano, sino en una característica distintiva de la actividad humana, llevada a cabo de acuerdo con las reglas del ser ordinario cotidiano.

La poesía como una forma estable de la verdad de la existencia

La referencia de Heidegger hacia la búsqueda del contenido de la verdad en el lenguaje como “el hogar del ser” caracteriza el período más posterior de su obra, cuando se niega a construir un sistema filosófico similar al de “El Ser y el tiempo”.

Como ya se ha señalado anteriormente, en la búsqueda de una forma no racional del conocimiento de la verdad, Heidegger se remite al arte. Para él, la forma más

24 NIETZSCHE, Friedrich. *Humano, demasiado humano: un libro para espíritus libres*. Vol. 1. Ediciones Akal, 1996.

25 HEIDEGGER, Martin. “La doctrina de Platón acerca de la verdad”. *Eikasia: revista de filosofía*, N° 12, 2007, pp. 261-284.

perfeccionada del arte para comprender al ser verdadero era la poesía. Para caracterizar el “pensamiento verdadero”, él utiliza el concepto de “escuchar”: el hombre puede conocer al ser racional e incomprensible y a la verdad (autenticidad) de la existencia humana, sólo escuchando el lenguaje.

Sin embargo para Heidegger no todo el lenguaje, sino solamente el poético “revela la verdad”. Él se remite a investigar la obra de R.M. Rainer, G. Trakl, S. George y sobre todo — al estudio de la obra del poeta romántico alemán F. Hölderlin, “el poeta de poetas”, como él lo denomina. Heidegger consideraba que, sólo F. Hölderlin (a diferencia de Hegel y de Schelling) no cambió el espíritu del Romanticismo hasta el final de su vida. En el lenguaje poético, Heidegger vio la conexión de la experiencia directa, de la forma adecuada de su expresión, no violentadora en su percepción (opcional para el conocimiento “universal”) y la conexión viviente del hombre y de todo el otro ser.

¿Cuáles eran, según Heidegger, las ventajas de la obra poética respecto al conocimiento lógico y racional de la verdad?

1. La poesía — es un “juego”, “la más inocente de las ocupaciones”, y ella no pretende que el mundo se modifique de manera alguna determinada, de conformidad con sus puntos de vista y percepciones.
2. La poesía no es simplemente un juego, es un “juego de palabras”, su material es el lenguaje, y el lenguaje - “es la más peligrosa de las posesiones del hombre, ya que en la propia palabra, no hay ningún tipo de garantías de que ella exprese el ente del sujeto o no, por lo que aquí es posible el error.
3. El lenguaje — no sólo es una herramienta del conocimiento, al igual que muchas de sus otras actividades, sino que es la única oportunidad de “descubrir” cosas para el hombre: “Sólo allí donde existe el lenguaje hay mundo ... sólo allí donde prevalece el mundo, radica la historia”²⁶
4. Sólo a través del lenguaje tiene lugar el desarrollo la existencia armoniosa y conjunta del hombre con el mundo, la oportunidad de “charlar”. Es esta misma existencia armoniosa, que no le permite al hombre diluirse en el ente social de las actividades ordinarias y reafirmativas del hombre, se establece en la palabra poética. La poesía cada vez de nuevo le vuelve a otorgar a unas u otras cosas sus nombres, cada vez crea un lenguaje especial y sin embargo comprensible a las demás personas. “El ser y el ente de las cosas nunca podrán ser calculados

y deducidos de lo inherente, ellos deben ser creados, establecidos y dados de forma libre²⁷.

5. La poesía — no es un “adorno” de la existencia humana y no es una inspiración temporal, la poesía - es “el idioma primario del hombre histórico”²⁸, por eso el ente del lenguaje debe ser entendido a través del ente de la poesía, y no al revés.

Es interesante comparar la similitud de esta idea con la afirmación de Hegel, de que los antiguos poetas y escritores “son especialmente útiles para extraer de ellos los conceptos como el material, que es asimilado por las demás facultades del alma... Los antiguos, en particular los griegos... tenían en su propio idioma una riqueza asombrosa de palabras, que expresaban los cambios en los sentidos y en la naturaleza visible, sus sutiles matices, especialmente para las diversas modificaciones de las pasiones, de los estados del alma y del carácter...”²⁹. Sin embargo, aquello que, para Hegel había sido uno de los hitos en la historia de la cultura humana, al menos, uno de los más importantes (la obra de los poetas durante el reino de la conciencia mitológica) Heidegger lo proclama como el momento único y esencial de la historia de la cultura e intenta regresar al método de pre-conceptual del conocimiento por vías artificiales.

6. La poesía esencialmente aparece en la obra poética del poeta. A Heidegger le resulta interesante no cualquiera y cada uno de los poetas, sino aquel que, por una parte, recorre en su conflicto desde lo más trivial y llega hasta las formas extremas de la expresión de ese conflicto (la locura de Hölderlin, el suicidio de Trakl), y por otra parte — el poeta, cuyo objeto de su obra poética es la propia poesía (ver por ejemplo el análisis hermenéutico de Heidegger y los versos de S. George “La palabra” y las conclusiones finales, en las que la opinión del filósofo Heidegger y del poeta George coinciden — “Ninguna cosa sea donde falta la palabra”³⁰).

El poeta — es aquel que, en su creación verbal expresa la historicidad y el tiempo de su propia existencia de tal manera que, reconoce la contraposición de sí mismo y lo ordinario (das Man), y entiende la era moderna como los “tiempos difíciles”. Hölderlin, quien predijo la llegada de los “tiempos difíciles”, es para Heidegger uno de los pocos poetas auténticamente históricos.

Cabe señalar que la fundamentación irracionalista de Heidegger del lenguaje mito-poético primario como fuente directa del ser verdadero tiene su propia tendencia

27 Ibid. p. 13.

28 Ibid. p. 14.

29 HEGEL, Georg. *Estética*. Iskustvo, Moscú, 1973. pp. 12-13.

30 HEIDEGGER, Martin. *El ser y el tiempo: Artículos y discursos*. Respublika, Moscú, 1993, p. 132.

en el racionalismo clásico alemán. De ese modo, en la “Crítica de la facultad de juzgar” I. Kant denomina a la facultad estética de juzgar como propedéutica para cualquier filosofía³¹ y ve en el arte el eslabón vinculante entre el mundo natural (que la mente construye como un mundo estrictamente necesario) y el mundo de las actividades del hombre (el mundo de la libertad)³². Y aquí Heidegger se nos presenta más bien como un heredero de la tradición, y no su refutador.

Además, esta continuidad se puede observar en relación con la filosofía de F. Schelling, para el cual precisamente es el arte el que permite la contemplación de cualquier conciencia para encontrar objetividad, integridad y valor universal (es decir, — la verdad). El arte es superior a la filosofía, ya que la filosofía utiliza solamente una partícula de la conciencia humana, mientras que el arte permite alcanzar las cúspides del conocimiento del hombre. La filosofía está más allá de los límites de la accesibilidad general, el arte no tiene fronteras para su percepción:

“La objetividad absoluta la posee solamente el arte. Se puede afirmar con certeza: prive al arte de la objetividad, y éste dejará de ser lo que es, y se convertirá en filosofía; déle objetividad a la filosofía, y ésta dejará de ser filosofía y se convertirá en arte”³³. Y la historia del proceso de toma de conciencia, Schelling también la ve como un camino “desde la sustancia simple hacia la organización (mediante el cual la naturaleza creativa inconscientemente regresa de nuevo a sí misma), y por lo tanto, a través de la razón y la arbitrariedad — Hacia la unidad superior de la libertad y la necesidad del arte (mediante el cual la naturaleza conscientemente y productiva se cierra y culmina en sí misma)”³⁴.

Además, la etapa posterior de Schelling predice directamente la aparición de una “nueva mitología” similar a la antigua síntesis de la ciencia y el arte. Y que además, resulta interesante que el material para una nueva mitología, según Schelling, lo debe facilitar “la física especulativa”. La mitología es absolutamente necesaria para la personalidad creativa: “Ella constituye — el material de todo lo poético en el arte; el universo en la forma superior. Ella - es la poesía misma”³⁵.

Fue precisamente en la filosofía de Schelling que se inspiró el gran poeta ruso Fiódor Tiutchev, cuando escribió su famosa cuarteta:

31 KANT, Immanuel. *Crítica de la facultad de juzgar*. Iskusstvo, Moscú. 1994.

32 Ibid. p. 68.

33 SCHELLER, Max. *Obras escogidas*. Gnosis, Moscú. 1994.

34 Ibid. p. 489.

35 Ibid. p. 27.

La naturaleza no puede ser imaginada
como un molde o una máscara sin alma.
Está compuesta de alma y libertad,
de fehaciente expresión de amor.

Heidegger no sólo percibe estas tradiciones de la filosofía clásica alemana, sino que crea un lenguaje filosófico especial y un método particular (hermenéutica filosófica) con el objetivo de materializar los principios formulados por Kant y Schelling. Pero esto ocurre a cambio de su renuncia a los métodos racionales de pensamiento. El Heidegger “tardío” renuncia incluso a la forma racional de los tratados filosóficos y esboza la filosofía en forma de interpretaciones hermenéuticas de los poemas de F. Hölderlin, George S., y otros. En nuestra opinión, tal apelación al irracionalismo debe fluir naturalmente del principio de la absolutización del comienzo individualizado. Pues para Heidegger la existencia auténtica (verdadera) del hombre — es en esencia la soledad trágica. El Ser-con-otros a menudo oculta al hombre su auténtica oportunidad.

Heidegger se remite no a cualquier pensamiento mitológico, sino al pensamiento mitológico de los antiguos griegos, lo cual era típico en la tradición de la filosofía alemana - proyectar sus posiciones de ideas sobre el pensamiento griego antiguo. Heidegger lleva esta tradición hasta su culminación lógica. Temiendo y tratando de evitar el “subjetivismo”, él mismo, sin embargo, da ejemplos de comprensión muy individual de la poesía de Hölderlin. Su método de “escuchar”, en muchos aspectos, conserva el significado sólo para él mismo (aunque, si hablamos sobre la influencia global de Heidegger en la cultura del mundo, tenemos que tener en cuenta toda una nueva tendencia en la psicología, que surge directamente bajo su influencia - la llamada “psicología comprensiva”) y que es un método especial de existencia solamente de su filosofía, la filosofía de Heidegger.

A pesar del hecho de que en “El Ser y el tiempo” y en los trabajos de Heidegger cercanos a éste, él afirma acerca de la imposibilidad de la formulación un criterio válido de la verdad (auténtico) del ser humano (la autenticidad o la inautenticidad exteriormente se muestran totalmente indistinguibles, lo auténtico o lo no-auténtico es en esencia una experiencia — ello sólo lo puede conocer la propia persona que lo experimenta), por consiguiente, él se dirige a la búsqueda de tal criterio. La renuncia a la racionalidad también significa renunciar a la lógica secuencial en la presentación de las doctrinas filosóficas, es por eso que al propio filósofo no le preocupa tal incoherencia, y él desarrolla su propia doctrina de los criterios acerca del ser humano auténtico (verdadero) — acerca de la libertad.

La libertad como un ente del ser verdadero. El ser-en la-no-verdad

En sus estudios, Heidegger se acercó a un mismo problema desde los más diversos ángulos, analizando hasta el final uno u otro fenómeno de la conciencia. Tal tratamiento, realizado con fines diferentes y en distintos momentos, a menudo lo llevan a diferentes resultados, a conclusiones opuestas y a contradicciones. Una vez le preguntaron a Heidegger, qué es lo que él entendía en la expresión “el ser y el tiempo”. “Hoy en día una cosa, mañana otra, usted pregunta por una tercera cosa”, — respondió el pensador.— Yo sólo estoy seguro de una cosa: la inmutabilidad del camino por el que nos estamos moviendo”. ¿De qué se trata esto — la historicidad del pensamiento o su propio relativismo? Obviamente, la respuesta final sólo se obtendrá luego de realizar el análisis de toda la cultura del siglo XX, de sus diversas manifestaciones y de las reflexiones filosóficas de estas manifestaciones.

Como ya se ha mencionado, en el trabajo “Sobre la esencia de la verdad”, escrito poco después de “El ser y el tiempo”, Heidegger intentó una nueva comprensión de la verdad, planteando de nuevo el problema de la “motivación hacia la existencia verdadera”, precisamente de esa forma él plantea el clásico problema del criterio de verdad. “La motivación hacia la existencia verdadera” es idéntica al criterio del ser verdadero, ya que para Heidegger el ser verdadero — es la propia existencia humana directa, inexpresable de ninguna manera racional. Ya el mismo Parménides distinguía a la verdad, idéntica al mismo ser y la opinión acerca del ser, que puede acercarse infinitamente al ser, pero nunca coincide con él. Heidegger desarrolla esta tradición de la filosofía antigua. Para Aristóteles, el problema de la identidad de la verdad y el ser se solucionaba, en última instancia, con la postulación de una sola fuente de movimiento para todo lo existente — el Bienestar, para Kant la motivación hacia la verdad de su existencia se basaba en el acto moral libre, para cumplir un deber (imperativo categórico de Kant). Precisamente con ese mismo enfoque, Heidegger también resuelve el problema de la motivación del hombre para implementar la verdad en su existencia. El ser verdadero — es ante todo un ser libre — es “...un ser libre francamente abierto. La forma de la acción de la apertura como la implementación interna de lo correcto se basa en la libertad. El ente de la verdad es la libertad”³⁶.

¿Qué significa aquí la libertad en la culminación de la verdad? Heidegger presenta dos conceptos de la libertad. El primero — la aparición del deseo repentino de desviarse en una u otra dirección (el nihilismo de Nietzsche). Y el segundo — la libertad como concientización de la necesidad (en consonancia con la filosofía moral de Kant). Pero no se siente satisfecho con ninguno de los dos conceptos. La libertad es algo más que la libertad “negativa” y “positiva”. A saber — ella es la “conservación

36 HEIDEGGER, Martin. “Superación de la metafísica”. En: *La Filosofía de Martin Heidegger y la modernidad* de Nelli Motroshilova. Nauka, Moscú. 1989. p. 92.

de la revelación del ente como tal”. Lo que entiende Heidegger por tal conservación se esclarecerá más adelante.

Uno de los principales existenciales desarrollados ya desde “El Ser y el tiempo”, es el concepto preconizado por Heidegger, que revela el ente de la libertad activa como la liberación. Ello puede ser traducido como “Dejar-ser-al ente-tal-como-es”, o más brevemente — “déjalo-que-sea-así” (Bewendenlassenn). Heidegger renuncia al uso habitual de esta expresión, cuando la usamos en el caso de nuestra renuncia a la empresa pensada y aquí tiene un significado negativo. La libertad del conocimiento resulta adecuada en su filosofía de la contemplación del antiguo pensamiento griego pre-platónico o de la descripción fenomenológica de Husserl. Ella se contrapone a aquel acto del hombre, en el cual el antes vio al ente de la existencia humana (estar consciente de cosas por su utilidad práctica). Ahora, Heidegger de forma decidida le niega el derecho al hombre para transformar la realidad externa y proclama la “retirada ante el ente”. De esta manera, considera él, se materializa la libertad individual del hombre, contrapuesta al ser social “normal”, que orienta al hombre para la reorganización de este mundo, de acuerdo con los valores de la civilización científico-técnica. Su ideal de ser social auténtico Heidegger lo ve en la vida campesina, donde la medida correcta de lidiar con el mundo de otros seres y el mundo natural, se determina por la propia naturaleza o por el propio estilo de vida - por las estaciones del año, por el paisaje, por la necesidad de alimentarse, de vivir inevitablemente en el mundo natural y en el mundo de las otras personas³⁷.

La libertad es el principal valor del ser humano, y cuando Heidegger indica la existencia libre del ser-en-la-verdad, con ello, él incorpora no sólo el aspecto existencial-ontológica en su concepto de la verdad sino también el aspecto axiológico. El aspecto axiológico se manifiesta cada vez que Heidegger plantea el problema de la autenticidad o de la no-autenticidad de la existencia humana, equiparando el concepto de la verdad de la existencia humana con la autenticidad.

Heidegger considera que, revelar sólo el ente de la verdad — resulta aún insuficiente. La verdad contacta de manera directa con la no-verdad, y más aún, con frecuencia el hombre se encuentra más en la no-verdad, es decir se “equivoca”. Tal situación está determinada por varios factores. En primer lugar, la necesidad de renunciar a la pretensión del conocimiento universal del mundo (del ente-en-general). Para el conocimiento científico esto es imposible, a partir de los principios de la propia ciencia (el aislamiento del objeto de cada ciencia en comparación con demás ciencias), para el pensamiento poético “auténtico” esto es imposible, en virtud del hecho de que su autenticidad la obra poética la encuentra en una especie de estado

37 HEIDEGGER, Martin. *De camino al habla*. Serbal-Guitard, 1987.

extático, que no puede ser constante, que tiene una duración indeterminada. El “Dejar-ser es al mismo tiempo la ocultación de sí mismo ... Por eso, el propio no-ente de la verdad — es un misterio”³⁸.

En segundo lugar, el mismo hombre, afirma Heidegger, posee un enfoque para el conocimiento universal incorrecto. Si debido al conocimiento de la verdad por un ente aislado, éste no se olvidara de la imposibilidad del conocimiento universal, esta propia omisión convertiría su relación con el mundo - en verdadera, aunque oculta para su propia imagen. “El hombre le da la espalda a los misterios y se dirige hacia lo Conocido y Habitual, de algo Habitual a otro, pasando de largo por el lado del propio misterio”³⁹.

De ese modo, también la no-verdad de Heidegger expresa algo positivo, en particular — la imposibilidad categórica del conocimiento universal, el “misterio”. La negación del “misterio” conduce al hombre a la equivocación del ente, y no le permite comprender la aprioricidad fundamental de su existencia.

La descripción del universo como un “misterio” no debe necesariamente entenderse aquí como algo místico. Uno de los aspectos de tal “misterio” del ser puede ser que sea lo infinito del conocimiento, inclusive en el sentido del pensar de Heidegger — en la multiplicidad de posibilidades para la existencia humana. Sin embargo, el propio “misterio” es comprendido de forma actual, sin recurrir al conocimiento del futuro, el cual, según la opinión del filósofo, el ser todavía no está en condiciones de conocer. De una forma u de otra, conocemos al ente por separado y no al ser. El ser es fundamentalmente incognoscible.

La idea de Heidegger de que la verdad es un misterio (problema) expresa la naturaleza dialéctica de la verdad y de hecho repite el pensamiento de la filosofía antigua y la de Hegel de que, el ser de la verdad — es un proceso. De ahí se deriva también el principio de Heidegger sobre “la imposibilidad del conocimiento universal”. La dialéctica de la verdad se conserva aún, cuando nos dirigimos a la verdad como un concepto ontológico, Heidegger de forma implícita demuestra la dialéctica de la propia existencia humana directa y de sus diversas formas.

El concepto filosófico de Heidegger de la verdad es el resultado de utilizar el método fenomenológico de E. Husserl. Puede parecer que él se ha alejado demasiado del ideal de la filosofía de Husserl como ciencia rigurosa. Pero en nuestra opinión, eso no es así. Realmente, la filosofía de Heidegger es la creación de una nueva forma, un nuevo método, que permite operar de forma racional el contenido irracional que

38 HEIDEGGER, Martin. “Sobre la esencia de la verdad”. Op. Cit. p. 98.

39 Ibidem.

según Heidegger es la ontología del ser humano. La concepción filosófica de la verdad de Heidegger va más allá de los límites de la descripción fenomenológica de la conciencia hacia el descubrimiento de las estructuras fenomenológicas en la propia existencia humana directa.

Cabe señalar que la teoría de la verdad en la filosofía M. Heidegger va más allá solamente en la problemática de la personalidad, de la existencia humana. En el segundo período de su obra Heidegger se dirige al tema del ser en general, no sólo del ser humano. De todas las formas del ser humano y de las formas de su materialización, él selecciona para analizar aquéllas, en las cuales el ser objetivo se manifiesta más claramente en el ser humano. Para él, se trata del fenómeno del lenguaje y de la tecnología. El lenguaje y la tecnología — son ámbitos de intersección del ser objetivo y el ser humano, afirma Heidegger. Y entonces, la teoría de la verdad de Heidegger se expande hasta su ontologización real (no sólo existencial) cuando Heidegger intenta revelar la objetividad del ser humano y sus experiencias en la concientización. A todas luces, la comprensión ontológica de Heidegger a menudo se funde con el concepto de la dependencia del ser humano del ser objetivo. Es justamente en la pre-determinación, en la aprioridad del ser objetivo y en cómo esta aprioridad se manifiesta en el fenómeno del lenguaje o de la técnica que centra su atención Heidegger en el período “tardío” de su obra. Entonces, la verdad es revelada en su filosofía como la coincidencia del ser humano con el ser objetivo, con el cumplimiento por parte del hombre de su destino real en el mundo del ser universal objetivo — ser un hombre-creador activo y, en su obra una y otra vez regresar a sí mismo, a su ente genérico.

El resultado principal de la teoría de la verdad en la filosofía de Heidegger es, tal como se ha señalado en repetidas ocasiones, la ontologización de este problema. Además, la verdad se convierte en un concepto no sólo ontológico, sino existencial-ontológico, así como en un concepto axiológico (en relación con la formulación del problema del significado del ser). El problema de la verdad, tomado en relación con el ser humano, se plantea y resuelve como un problema de la autenticidad o de la falta de autenticidad de la existencia humana. Es precisamente el problema de la autenticidad de la existencia humana el que agrupa en un todo único, según la visión de Heidegger, a los fenómenos tan diversos como la libertad, la tecnología, la poesía, la historia, la personalidad.

La verdad, analizada por Heidegger desde el interior de la existencia humana, aparece como la unidad de dos estados internos del hombre - lo auténtico y lo inauténtico. A las estructuras de estas experiencias Heidegger las denomina como las formas de la existencia humana o los existenciales. El ser humano se convierte en auténtico tan sólo después de ser consciente, y Heidegger describe filosóficamente los fenómenos que contribuyen u oscurecen tal proceso de concientización. En su

filosofía, la verdad es considerada no desde el punto de vista de la relación sujeto-objeto, sino dentro de la relación sujeto-sujeto en el que Heidegger intenta encontrar la unidad originaria del hombre y del mundo. De ese modo, la ontologización de la verdad no significa su objetivación, sino su “existencialización”, su relevancia no tanto para la teoría del conocimiento, como para la propia existencia humana directamente.

Considerada de esa manera, la verdad, inevitablemente se completa con un contenido de valores, cuyo valor principal resulta la libertad como una condición necesaria para la propia existencia individual. El mérito de Heidegger es haber sido capaz de construir la analítica existencial de la existencia humana en torno al fenómeno de la libertad como un criterio de la existencia verdadera (auténtica). De esa manera, el concepto de la verdad en la filosofía de M. Heidegger adquiere un significado axiológico. Tales fenómenos como el lenguaje, la tecnología son, en nuestra opinión, auxiliares para su filosofía, que sirven para que, una vez más, con mayor detalle, analizar los fenómenos de la autenticidad o la inautenticidad.

Sin embargo, debido al fundamental rechazo del método racional del conocimiento Heidegger arriba a una serie de contradicciones, que no pueden ser resueltas dentro de su sistema filosófico. Ante todo, se trata de una contradicción entre la forma racional de su filosofía y a la negación de la racionalidad en lo verdadero. Luego está, la contradicción entre la dialéctica real de la auto-conciencia interna y aquella forma estática en la cual ella se refleja en la filosofía de M. Heidegger. Al describir, de manera implícita, a la verdad como un proceso dialéctico de la verdad y la no-verdad dentro de la existencia humana, Heidegger, por un lado, observa la realidad de esta contradicción, pero, por otra parte, no encuentra la manera de resolverlo.

De forma implícita Heidegger declara que, la inautenticidad es inevitable y dominante en el ser humano individual, y esto, a nuestro juicio, es básicamente incorrecto. La existencia humana, incluso analizada según los términos de la filosofía de Heidegger como un conjunto de formas de la existencia, que difieren de acuerdo con los tipos de las profundas experiencias inconscientes humanas, debe encontrar un acceso dinámico real hacia la autenticidad, ya que, es precisamente la autenticidad - la real existencia. La existencia humana, el ser humano, requiere necesariamente la comprensión de su propio significado y sentido, de la salida a su propia autenticidad. Sin esta creación del sentido la distinción de una forma humana especial en el ser cósmico impersonal resulta imposible.

Heidegger no puede renunciar a la definición clásica de la verdad como los grados de correspondencia de la comprensión humana del ser objetivo respecto al ser más objetivo, que se refleja en el pensamiento racional. Y eso sería hasta imposible, ya que la renuncia real al pensamiento racional es simplemente absurda: la racionalidad del pensamiento no depende de la voluntad o de la elección humana, sino que es una

forma objetiva del pensamiento. La objetividad de lo racional que Heidegger trataba de ignorar, a su vez, lo alcanza por dentro de sus propias estructuras filosóficas. En nuestra opinión, puede que estemos hablando no del rechazo a la racionalidad, sino del desplazamiento del enfoque precisamente hacia el ser humano, hacia la prioridad de lo inmediato, de la existencia “viva” antes de la adquisición de su conciencia racional, de la experiencia originaria e inconsciente de su existencia antes de la conceptualización categórica de su expresión en el pensamiento racional.

Conclusiones

El principal problema de la teoría de la verdad en la filosofía de Heidegger es la ontologización de este problema. La verdad no sólo se convierte en un concepto ontológico, sino en un concepto existencial-ontológico y también, en un concepto axiológico (en relación con la formulación del problema acerca del significado del ser). El problema de la verdad, tomada en virtud de su relación con el ser humano, se plantea y se soluciona como un problema vinculado a la autenticidad o la falta de autenticidad de la existencia humana. Para Heidegger, es precisamente el problema de la autenticidad de la existencia humana el que agrupa en un todo único a fenómenos tan diversos como la libertad, la tecnología, la poesía, la historia y la personalidad.

La verdad, analizada por Heidegger desde el interior de la existencia humana, aparece como la unidad de dos estados internos del hombre — la autenticidad y la falta de autenticidad. Las estructuras de estas preocupaciones Heidegger las denomina como los métodos de la existencia humana o existenciales. El ser humano se convierte en auténtico sólo si es sensato, y Heidegger describe filosóficamente los fenómenos que contribuyen o que oscurecen esta interpretación. En su filosofía la verdad no es examinada desde el punto de vista de la relación sujeto-objeto, sino dentro de la relación sujeto-sujeto, en la cual Heidegger trata de encontrar la unidad primaria del hombre y el mundo. De ese modo, la ontologización de la verdad no significa su objetivación, sino su “existencialización”, su materialidad no tanto para la teoría del conocimiento, como para la propia existencia humana más inmediata.

Examinada de esta forma, la verdad inevitablemente se llena de contenido de valor, cuyo valor principal es la libertad como condición indispensable para la existencia personal. El mérito de Heidegger radica en que, él fue capaz de edificar la analítica existencial de la existencia humana en torno al fenómeno de la libertad como criterio de la existencia verdadera (auténtica). De esta manera, el concepto de verdad en la filosofía de Heidegger adquiere un sentido axiológico. Los fenómenos tales como el lenguaje y la tecnología son, en nuestra opinión, fenómenos auxiliares para su filosofía, que sirven para, una vez más, analizar con mayor detalle los fenómenos relacionados con la autenticidad o la falta de autenticidad.

No obstante, debido a que niega categóricamente el método racional del conocimiento Heidegger arriba a una serie de contradicciones que no pueden ser resueltas dentro de su sistema filosófico. En primer lugar, se trata de la contradicción entre la forma racional de su filosofía y la negación de la racionalidad en la verdad. En segundo lugar se encuentra la contradicción entre la dialéctica real interna de la autoconciencia y de aquella forma estática en la que ésta se refleja en la filosofía de M. Heidegger. De manera implícita, al describir la verdad como un proceso dialéctico de lo verdadero y lo no verdadero en la existencia humana, Heidegger, por un lado, ve la realidad de esta contradicción, pero, por otra parte, no encuentra el método para su solución. De manera indirecta Heidegger declara que, la falta de autenticidad resulta inevitable y es dominante en el ser humano individual, y esto, en nuestra opinión, constituye una declaración demasiado trágica. La existencia humana, incluso analizada en los términos de la filosofía de Heidegger como el conjunto de métodos de existencia, que se distinguen según los tipos de preocupaciones humanas profundas e inconscientes, debe encontrar una salida real dinámica hacia la autenticidad, ya que precisamente la autenticidad es la existencia real. La existencia humana, el ser humano necesita y requiere alcanzar su propio sentido, una salida hacia su propia autenticidad. Sin este sentido de la creación la identificación de un modo humano particular en el ser cósmico impersonal resulta imposible.

Heidegger no puede renunciar a la definición clásica de la verdad como el grado de correspondencia de la comprensión humana del ser objetivo respecto al propio ser objetivo, que se refleja en el pensamiento racional. Esto tampoco sería posible, ya que la renuncia real al pensamiento racional es simplemente absurda: el pensamiento racional no depende de la voluntad o de la elección humana, sino que constituye una forma objetiva del pensamiento. La objetividad racional que Heidegger trató de ignorar, a su vez, es incluida en sus propias construcciones filosóficas. En nuestra opinión, se trata no de renunciar a la racionalidad, sino de desplazar el énfasis precisamente hacia el ser humano, se trata de la prioridad de la existencia “viva” inmediata antes que su conciencia racional, de la primacía de la experiencia inconsciente de su existencia antes que su expresión conceptual y categórica en el pensamiento racional.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 85-1

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en abril de 2017, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve